

## **Recordando a Roberto Polito**

**Dra. María Inés Raitzin de Vidal:** El Dr. Polito falleció el día Miércoles de la semana pasada (1 de septiembre de 2004); el Viernes nuestra institución estuvo cerrada por duelo y suspendió todas sus actividades académicas. Pero hoy es la primer oportunidad que tenemos, en una reunión un poco más amplia, de estar todos juntos y poder recordarlo. Le pedimos al Dr. Etchegoyen y al Dr. Grande que nos digan unas palabras.

**Dr. Horacio Etchegoyen:** Recordar a un gran amigo, a un gran analista, a un constructor de APdeBA y a un demócrata, como era Roberto Polito, no es fácil para mí. Tuve con él una relación muy estrecha durante muchos años, que se hizo aún mayor cuando se fundó el Ateneo.

Roberto se formó en la APA y fue uno de los más destacados analizados de León Grinberg. Integró el Grupo de los Diez que fundaron el Ateneo y participó continuamente en su evolución. Fue su primer presidente en 1975 y en 1976 lo sucedió Joel Zac. En 1977 se renovó la Comisión Directiva del Ateneo, yo pasé a ocupar la presidencia, Roberto la vicepresidencia y Moisés Rabih la secretaría general. Cuando el Business Meeting del Congreso de Jerusalén reconoció como sociedad provisoria a la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, que por entonces ya se llamaba APdeBA, Polito estaba en Buenos Aires en ejercicio de la presidencia, y a él le tocó tomar las primeras medidas para organizar la novel Asociación. Su probidad, su lucidez y su firmeza fueron decisivas en aquellas horas primeras.

Roberto Polito, Moisés Rabih y yo fuimos la primera mesa directiva de APdeBA, mientras que nada menos que David Liberman dirigía la secretaría científica, Alfredo Paineira fundaba nuestra revista y Elizabeth Tabak de Bianchedi y Tuty Kaplan organizaban, con fervor y entusiasmo, el Instituto Provisorio en el momento del traslado de los candidatos a la nueva Asociación, tarea difícil, que ellas cumplieron con un total compromiso. Designada por Liberman, Reggy Serebriany dirigió el primer Simposio de APdeBA que discutió un trabajo famoso de Freud, *Análisis terminable e interminable*.

Muchas veces salíamos de aquí todos nosotros con la sensación de que estábamos construyendo la Asociación. Marta Wolaniuk era entonces nuestra mano derecha como secretaria ejecutiva. Nunca la olvidamos y a veces me visita. Lo quería mucho a Polito y él a ella. Liberman fue el presidente de la Sociedad Componente y Polito lo sucedió; después vino Joel Zac.

Cuando pienso en todos estos amigos, en estos grandes analistas que fueron compañeros míos, amigos, maestros míos también, pienso que yo he sobrevivido a muchos, no sé si es lógico pero es así. Los designios que tiene Alá con respecto a la vida y la muerte no me son particularmente familiares. Son inescrutables. Con Reggy Serebriany, que hizo el prodigio de nuestra nueva sede, me reúno

más de un domingo a tomar un café junto a otros amigos, como Arbiser y Zysman.

Me acuerdo del día que subió Alfonsín a la presidencia de la nación. Roberto estuvo en casa escuchando el discurso de apertura de ese momento de tantas esperanzas; y, cuando Alfonsín juró, Roberto se puso de pie; y Elida y yo lo imitamos para escuchar el comienzo de la democracia. Fue un momento muy grato, imborrable, con el dolor cercano de la muerte de David Liberman.

Me acuerdo, también, cuando Roberto era presidente y la mencionó a Elida en su discurso inaugural y ella dijo “Pero, ¿por qué me menciona a mí?”, con ese criterio que tenía. Es que Roberto sabía valorar a la gente y era generoso al recordarla. Su amistad, leal y sin cortapisas, era un privilegio, un sostén perdurable. Era serio y responsable, pero con un humor que hacía fácil los momentos complicados. Sabía reír y hacer reír.

Los recuerdos son muy grandes. Hace un mes, juntando fuerzas, el Negro Grande, que está aquí a mi lado, y yo fuimos a verlo. Era difícil visitarlo últimamente, porque mantenía la lucidez de siempre pero con muy poco comando del lenguaje. Se hacía difícil comunicarse con él, entenderlo. Sólo Sheila López podía hacerlo. Fui luego a verlo con Sami Arbiser y después ya no pudimos ir más. De eso hará un mes.

Polito era un estudioso del psicoanálisis, de la biología y de la historia. Era un hombre muy comprometido con el país y su política. Poco antes de enfermarse escribió un libro sobre Florencia, Machiavello y el Renacimiento. Se lo dedicó a Benito López, también un amigo querido y un maestro, que tan pronto e inopinadamente nos dejó. Polito pensaba, y era un pensamiento muy original, que Machiavello fundó la ciencia de la política, como Galileo la física y Leonardo y Miguel Angel el arte del Renacimiento. Tenía planeado escribir una historia del peronismo y había reunido un amplio material, pero su enfermedad no lo dejó.

Roberto era un gran clínico. Comprendía a los pacientes y los ayudaba con interpretaciones precisas, penetrantes, lúcidas. Su compromiso con la tarea era ejemplar. Compartí con él el amor por el psicoanálisis, por Freud, por la biología y la etología. Cuando venía Alex Kacelnik de Oxford, nos reuníamos siempre a discutir temas de interés común y Polito sobresalía por sus conocimientos y sus comentarios. Sabía mucho de la teoría de la evolución y ponía en la misma línea a Darwin y Freud.

Fue un analista comprometido y muy responsable, que en los últimos años desarrolló una psicoterapia breve de gran eficacia que merece ser rescatada y estudiada.

Yo lo quería mucho a Roberto. Ha sido uno de mis grandes amigos y un gran amigo del psicoanálisis, de APdeBA y de la democracia. Le mando desde acá mi cariño, mi recuerdo y mi respeto.

**Dr. Domingo Grande:** Son invisibles pero no están ausentes. Hay señales, no hace falta alucinarsse demasiado, señales aparecen. Yo tengo una delante de mis ojos, les paso a contar. Una vez discutíamos con Roberto, discutíamos muchísimo. El decía que la formación médica era muy importante para ser psicoanalista; y yo decía que era un inconveniente. Así empezamos esta charla. Entonces él recordó un episodio que le ocurrió cuando era estudiante de medicina, a propósito de su función de acompañante en la ambulancia en el Hospital Fiorito. Salía una noche, Roberto, pidiéndole a tata Dios que no le tocara un parto porque no entendía nada de partos. Le tocó un parto. Cargó a la paciente en la ambulancia y la llevó rápido al hospital, con la consigna de que llegara lo más rápido posible al hospital. Pero no le dio tiempo la paciente, la parturienta parió, Roberto tuvo que asistirle en el parto. Y no salía el bebé, no salía el embrión, pero de pronto asomó la cabeza, y los hombros, entonces hizo una maniobra que quizá estaba de más pero él estaba orgulloso; era balancín, subir y bajar, y nació el bebé. Se olvidó la placenta, después volvió, sacó la placenta, contó las partes, que estaba todo entero. Después dijo, ahora le toca la ropa del bebé y la mujer no tenía nada, y no había canasta, no había bolso. Entonces Roberto se sacó el guardapolvo y lo envolvió con eso. El chico se fue con la ambulancia, el guardapolvo y lo tengo delante de mis ojos al guardapolvo de Roberto. Yo sé que él hubiera querido que se supiese que ese símbolo fuerte, fortísimo de poder darse, de manchar su guardapolvo con la sangre de su prójimo fue tal vez el mensaje más llegador para postular su posición más fuerte, “Que bueno ser médico”. Llevalo adentro negro, no te olvides nunca. Yo me levanto y veo el guardapolvo de Roberto, son invisibles pero no están ausentes. Muchísimas gracias por la paciencia, y me permito pedirles un minuto de silencio y que nos pongamos de pie.